

**MUJER, TUS MODAS INDECENTES ME  
CRUCIFICAN NUEVAMENTE**



**MENSAJE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO A  
CONCEPCIÓN LOPEZ DE SOTO en Alcalá España.**

“... ¡Ay de ti, que perdiste el pudor y la Vergüenza!, ¿Por qué Me crucificas nuevamente con los clavos de tu inmodestia?...”

¡Oh, mujer, mírame a Mí, flagelado y coronado de espinas; ¡Contempla mis llagas y mis heridas...! Después, escucha y reflexiona. Durante mi vida terrenal viví como manso cordero. Fui al Calvario sin abrir la boca. Traté con dulzura a la Samaritana y se convirtió. Conmoví el corazón de María Magdalena, la pecadora, e hice de ella una predilecta y una Santa. Al cruzar las calles de Palestina, pronunciaba palabras de luz, de paz y de amor. Mis enseñanzas eran dulces como la miel. Pero un día, al echar una mirada Divina sobre todos los siglos, viendo cómo el mal inundaba impetuoso a todo el mundo y ultrajaba mis templos, pronuncié palabras de fuego: "¡Ay del mundo por los escándalos;...¡Ay de quien escandaliza;

Sería mejor que se le atara una piedra de molino al cuello y se le arrojara al mar".

Quien pronuncia este "¡Ay!" es un Dios abandonado por muchos sacerdotes, religiosas y seglares que no viven realmente lo que Yo les prediqué. Soy Yo, el Juez Supremo de la Humanidad. De esa humanidad, que entre otros pecados me crucifica nuevamente con sus modas indecentes. Yo, que pronuncio la sentencia eterna para cada alma: o paraíso, o infierno.

Reflexiona, mujer que sigues la moda licenciosa, y piensa con seriedad un momento sobre los graves escándalos que provocas a quienes te miran, te desean y te hieren con frases groseras a causa de tus ropas ajustadas, transparentes, escotadas y cortas.

Oh, mujer, ¿por qué ultrajas mis templos haciendo exhibición de tu cuerpo?

¿Por qué sólo te ocupas por agradar y tentar a los hombres? ¿Por qué transformas mi Casa de Oración en una sala de anatomía donde abundan cabezas, troncos, extremidades y hasta la marca de tu ropa interior? Mis templos son profanados a causa de tus ropas sensuales y provocativas.

Dime, mujer ¿dónde están tus virtudes? Tu

pudor, tu modestia, tu humildad, ¿dónde están? Tus modas que tanto tientan, ¿son distintas a las de una atea? ¡No, en absoluto! Puedes ilusionarte tú misma diciendo: "¿Qué mal hay en seguir esta moda? Las demás mujeres también lo hacen... y hay sacerdotes que no lo prohíben y hasta lo aceptan".

Esta ilusión es para ti, pero la realidad es otra bien distinta. La conducta incorrecta de tantas mujeres, aún cristianas, no justifica la mala conducta propia. Si las demás mujeres se quieren condenar siguiendo lo que el mundo les predica, ¿por qué te has de condenar tú?

Todos los pecados que provocas con tus pantalones, shorts, minifaldas, blusas y vestidos transparentes y escotados, ombligos y espaldas descubiertas, fuera y dentro del Templo, son imputables a ti, que eres la causa voluntaria. Yo, Legislador Divino, dije: "Si alguien mira a una mujer con malicia, ya pecó en su corazón". La moral que Yo enseñé es una, inviolable y eterna, mientras que las modas son muchas. Mi Iglesia no tiene modas. El mundo las tiene todas. Si realmente me amas, debes seguir mi vida llena de abnegación y sacrificio. Por lo tanto debes abandonar las modas que atentan contra la moral y la fé. Angosta es la puerta que conduce al cielo y ancha la que lleva

al infierno. La mayoría elige esta última. Estar contra la modas indecentes y no usarlas es muy difícil y se necesita mucho amor hacia Mí para no dejarse arrastrar por ellas. Hombres y mujeres se preocupan más en seguir el último grito de la moda, que en imitar mi vida llena de austeridades. Yo fui enviado al mundo no para hacer mi Voluntad, sino la de Aquel que me envió. Tú fuiste enviada al mundo no para vivir, hacer y usar lo que a ti te dé la gana, sino para realizar mi Santa Voluntad.

O estás Conmigo, o estás contra Mí. O estás Conmigo, o estás con las modas faltas de pudor. Lo que elijas te dará la eternidad de mi gloria o la eternidad de las penas.

Cuando la muerte te arranque de este mundo lleno de vanidades y de lujos sin razón y llegues ante mi Presencia para ser juzgada, viendo los pecados que los hombres cometieron al mirar tu cuerpo escasamente cubierto, tú misma quedarás avergonzada. ¿Qué pretextos podrás presentarme? ¡A y de ti, mujer, por tus escándalos! ¡Ay de ti, que perdiste el pudor y la vergüenza! ¿Por qué obras así? ¿Por qué me crucificas nuevamente con los clavos de tu inmodestia? Cuando en forma irrespetuosa me reciben

en la Comunión, cuánta amargura siento al entrar a tu cuerpo que es motivo de tantos pecados en los hombres y mal ejemplo a las pocas mujeres que tú con desdén y desprecio llamas "anticuadas". Te aseguro que muchas de esas "anticuadas" están Conmigo, mientras que muchas modernas sin pudor están "gozando" en los infiernos.

Los matrimonios que se celebran también abofetean mi Rostro, cuando las novias y madrinas se acercan al altar medio desnudas, al igual que muchas de sus amistades. Tienen una hipocresía tal, que aún semidesnudas llevan colgada al cuello una hermosa cruz metálica, signo de su "gran catolicidad". La verdad es que son sepulcros blanqueados. Llenos de lujo por fuera y...vacías de humildad y caridad por dentro. ¡Ay, ay, ay de todos aquellos sacerdotes que temen o no quieren prohibir que pisoteen y profanen mis Templos con las desnudeces de las modas; Muchos de ellos se dejan seducir por sus presencias y no quieren ser rigurosos en el cumplimiento de sus deberes. Yo fui traicionado por un falso apóstol. Y hoy, hay falsos sacerdotes, religiosas y seglares que en forma clandestina están trabajando para destruir mi Iglesia. Falsean mi

doctrina permitiendo de todo y creando un cristianismo fácil. En mis templos se ven las cosas más profanas, por ejemplo: maquillajes, pelucas, joyas, amuletos, anteojos para sol, telas finas y escasas. Otras en cambio, se dedican a comer, fumar, conversar, dormir, estudiar, "filtar", curiosar, pasar admirando las obras de arte, etc., etc., etc., como si hubieran ido de picnic. ¡Pobre de ellos! A mí casa de Oración la están convirtiendo en lugar de pecado... y nadie sale en mi defensa. Todos callan y huyen, nadie ve nada y me niegan como cuando me crucificaron. Nadie arriesga por Mí y todos se lavan las manos como Pilatos. ¿Dónde están los que darán su vida por Mí? Si un político, un deportista o una artista les dice "hagan esto" o "usen aquello", todos lo imitan. Yo, en cambio, les prometo el premio eterno si cumplen mis mandamientos y casi nadie hace caso de mis invitaciones.

¡Ay, ay, ay, de mis religiosas que en sus Institutos y colegios no aconsejan a sus alumnas sobre la sana y correcta manera de vestir!

¡Ay, ay de las monjas que adaptan sus vestimentas a las de las mujeres mundanas! Sus pecados están terminando con mi paciencia.

¡Ay, ay de los padres y madres de familia que, siguiendo el ritmo inmoral de las modas, pervierten a sus hijos con el uso de las mismas y los hacen motivo de escándalos! ¡Ay, ay de todos aquellos seculares que no se animan a aconsejar con energía a tantos hermanos equivocados sobre la necesidad y obligación de abandonar las modas y acciones que desvirtúan mi Evangelio!

¡Ay, ay, ay, de todas aquellas personas que de una u otra manera fomentan, comercializan y permiten toda clase de desnudeces! Sé muy bien que quieren corromper a la mujer, para así con más facilidad destruir mi Iglesia, la familia y las patrias. A todas las personas les digo: el responsable del pecado es quien lo hace, y quien tiene el deber de impedirlo y cobardemente no lo impide. "Se toman severas medidas para luchar contra el hambre, las pestes, la pobreza, y las impurezas de la atmósfera, pero se contempla, inclusive con complacencia, la contaminación de los espíritus"(Pablo VI).

Mi justicia destruyó las ciudades inmorales de Sodoma y Gomorra. Peor será el castigo que tendrá lugar dentro de poco tiempo, según lo viene anunciando mi

Santísima Madre en la Salette, Lourdes, Fátima y otros lugares.

Oh, alma, que vives en el in fango de la immoralidad, en la vida cristiana fácil, cómoda y libertina, sembrando por doquier la muerte espiritual. Mírame crucificado, medita sobre el infierno, en donde caen tantas almas que en un tiempo vivieron dándose todos los gustos, placeres, modas, diversiones, etc., etc.

¿Qué será de ti?

Oh, mujeres que cuando vivían eran halagadas, aplaudidas, admiradas, imitadas y perseguidas por tantos exhibicionismos de sus cuerpos: ahora, ¿quién se acuerda de ustedes? ¿Dónde están sus conquistas? ¿Dónde sus dineros, joyas y famas? ¿Dónde están las partes de su cuerpo que tanto mostraban? Fuego eterno las consume, fuego que devora y no mata. En cambio, las que aquí vivían modestamente soportando agrias críticas y bromas hirientes por sus pudores y respeto hacia Mí, gozan para siempre de la eternidad de mi compañía y de la de María, mi Madre. Si tu mano, tu ojo o... tus modas, son motivo de escándalos, córtalos y arrójalos lejos de ti. Más te vale entrar sin ellos al Reino de los Cielos, que con los mismos al fuego

eterno. Quién teme y respeta a los hombres y a las modas más que a Mí, no es digno de Mí. A todos los hombres y mujeres les digo: apártense de las modas ofensivas y pecaminosas aunque pierdan familia, amigos, dinero, fama y la misma vida. A mis fieles Obispos, sacerdotes, religiosas y seglares los invito a que con prudente valentía, defiendas mi Causa y mis Templos del avasallamiento de las modas obscenas y vergonzosas. En caso contrario, el brazo de mi Divina Justicia caerá riguroso sobre todos ustedes, que tienen la obligación de dar testimonio de mi vida.

Bienaventurado quien escucha mis palabras y las pone en práctica.